

HACIA LA REVOLUCION

1680

TAREAS Y ESTRATEGIAS REVOLUCIONARIAS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

INFORME DE LA COMISION POLITICA AL CONSEJO PLENARIO DE LA J.O.C.

INTRODUCCION:

Chile comienza a dar los primeros pasos de un proceso de cambios profundos en su estructura económica, social y política cuya meta es llegar a la sustitución del régimen capitalista. La fuerza orientadora e inspiradora de estos cambios es la Democracia Cristiana que ha llegado a encarnar los anhelos de justicia y libertad que anima a las grandes mayorías nacionales.

DISPOSICION DE LAS FUERZAS POLITICAS Y SOCIALES

Ante la realidad descrita anteriormente las distintas fuerzas políticas y sociales han adoptado diversas posiciones; las cuales son condicionadas por la mayor o menor coincidencia de tipo programático con el gobierno y por el deseo de mantener situaciones de privilegios personales o de grupo.

De esta manera tenemos que la derecha reducida a unánima expresión en el Parlamento y en el cuadro político nacional, trata de mantener su influencia en la discusión y dictación de las leyes, mediante su representación en el Senado la que se vio salvada del arrollador avance del movimiento popular en las elecciones de Marzo pasado, gracias a disposiciones constitucionales que son el reflejo de una realidad institucional ya superante. Concientes de su escasa gravitación en el plano político han debido recurrir a diversos sub-terfugios en un desesperado intento por impedir que los cambios hieran en forma definitiva sus intereses.

Con el poder económico aún en sus manos no trepidan en boicotear el proceso productivo buscando crear paralización y cesantía, fugando sus capitales al exterior, provocando escases artificial en los abastecimientos, prolongando innecesariamente los conflictos laborales etc.; con una actitud fementida emplean métodos persuasivos en entrevistas frecuentes y sucesivas con el Presidente de la República y otras altas autoridades de Gobierno, en la que hacen reiterada profesión de confianza y apoyo en las medidas que se adoptan lo que posteriormente se expresa en todas las formas de presión que anotábamos anteriormente. Es lo que el pueblo certeramente señala en el proverbio "A Dios rogando y con el mazo dando".

Buscando una justificación doctrinaria a tales actitudes una vez se sirven del cristianismo interpretando en forma torcida principios a los cuales pretenden darle categorías de dogmas, que los ampare de la condenación que reciben de acuerdo a la justicia y a los auténticos valores cristianos.

Otra agrupación política de Derecha, el Partido Radical, busca desesperadamente el continuar siendo el arbitro de la política Nacional. Apoyados en una circunstancial situación en el Senado, junto a sus aliados de la derecha tradicional, buscan continuar llevando adelante el compromiso que mutuamente adquirieron cuando estaban en el poder: para unos conservar sus privilegios económicos-sociales y para los otros conservar las ventajas derivadas del uso del aparato administrativo del país, para su exclusivo beneficio o el de un pequeño grupo, restándole del cumplimiento de su papel fundamental de servicio a las grandes mayorías nacionales.

Por otra parte los grupos de izquierda marxista adoptar una actitud de errada oposición al Gobierno, sin siquiera hacer un análisis previo de las medidas por el propuestas. Sin embargo a medida que el Gobierno iba adoptando soluciones de beneficio popular, que aumentaban día a día su base de apoyo un sector del FRAP, el partido Comunista, vió que no podría continuar en una actitud ciega y negativa sin que sufriera un grave desmedro en sus bases. Es por ellos que ha planteado, en reiteradas ocasiones, en documentos oficiales e intervenciones de sus dirigentes mas representativos, la necesidad de apoyar todas las medidas que tiendan a satisfacer los anhelos del pueblo, como asimismo de formar un amplio frente en contra del imperialismo, ante la real e inminente amenaza de éste de intervenir militarmente en cualquier país que tenga un gobierno progre-

sista. Al respecto pensamos que el ejecutivo debe arbitrar las medidas necesarias, definiendo una clara estrategia, para aprovechar esta nueva actitud de los comunistas que permita sacar adelante los planes del gobierno de la revolución en libertad. Asimismo el Partido debe denunciar la contradictoria actitud de los comunistas que si bien es cierto pretenden mostrar buena disposición, en sus órganos de difusión insisten en calificar al Gobierno y al Partido Demócrata Cristiano como "La nueva cara de la Derecha" y entregados al imperialismo. Toda esta táctica obedece a un propósito muy claro. Se pretende por una parte capitalizar políticamente el prestigio que crea en el pueblo las realizaciones que van en su beneficio y posibilitar al mismo tiempo las condiciones para infiltrarse en las organizaciones de base y en los diversos niveles del aparato estatal para ocupar una posición espectable de producirse una solución de fuerza en el conflicto que se crean con los sectores oligárquicos alentados por el imperialismo, al adoptar el Gobierno medidas que hieren sus privilegios.

Sobre las costosa, complejada y resentida actitud de los socialistas sólo podemos decir que el pueblo tiene clara conciencia sirven aquellos que afirmados en esa posición promueven la división de los sectores progresistas con frases y monsergas gastadas y ya superadas por los hechos.

Dentro del movimiento marxista pugnan por alcanzar alguna influencia, elementos desplazados de los partidos de la izquierda tradicional, que adoptando posiciones extremistas tratan de llevar al movimiento popular a crear situaciones de violencia. Es lo que los teóricos marxistas llaman "Infantilismo revolucionario". Estos grupos no encuentran ninguna acogida y se reducen a declaraciones verbalistas propiciadas y suscritas por pseudo-intelectuales que siguen la línea pequinista.

Este es a juicio nuestro el cuadro político nacional.

EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

No podríamos dejar de señalar nuestro franco repudio y preocupación ante el resurgimiento de la política del gran garrote por parte de los sectores dirigentes Norteamericanos, ya que si bien es cierto el es un tema de carácter internacional, tal hecho tiene una directa incidencia en el proceso revolucionario chileno.

El PDC ha definido la Revolución Chilena, en la carta respuesta al emplazamiento comunista en 1961 y suscrita por el entonces su Presidente, Eduardo Frei, como "anti-imperialista, antioligárquica y democrática". Es por ello que concientes de las metas de la Revolución en Libertad, ambos sectores amagados, la oligarquía y el imperialismo, se confabulan para ahogarla e impedir que ella se realice en su totalidad. En tal sentido, no sólo se pronuncia los sectores tradicionalmente partidarios de intervenciones armadas, como los del pentágono sino que incluso participan en éste coro de amenazas la Cámara de Representantes de los EEUU y aquí en Chile en presencia del propio Presidente de la República el Jefe máximo de los agricultores las hace públicas con sigular desparpajo como asimismo en reuniones del singular "Comité de Defensa del Contribuyente" (mascarada de los sectores oligárquicos) también se plantea el empleo de la fuerza como salida ante las medidas de "Corte Comunista" que según ellos está tomando el ejecutivo.

La enunciación de la que se ha llamado "Doctrina Jhonson", que autoriza la intervención armada en cualquier país con un gobierno "Comunista", que bien sabemos que para los sectores reaccionarios es sinónimo de "progresista", a encontrado un eco entusiasta en los gobiernos "gorilas" de latinoamérica que impulsan la creación de una "Fuerza interamericana" para servir tales propósitos, e incluso algunas jefes militares de estos mismos países se han permitido emitir opiniones políticas respaldando estas doctrinas y amenazando veladamente en forma indirecta al propio gobierno de Chile.

Impedir cualquier acción desquiciadora en este sentido, es tarea fundamental del Partido y del Gobierno y crear conciencia en el pueblo de esta situación.

El pueblo, el Partido y el Gobierno.

Es un hecho innegable que el Partido está viviendo hoy día un período muy difícil, como consecuencia de la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones creadas con la conquista del poder. Aún cuando podíamos calificar este fenómeno de natural, no es menos cierto también, que hay aquí una serie de manifestaciones de fallas que están situadas en la estructura misma del Partido.

¿Dónde habría que situar la raíz de la presente situación? ¿Dónde habría que buscar las causas que están generando hoy día este caminar un poco a tientas y esta buscar un poco a ciegas las sendas que permitan llegar al Partido a su cauce normal y le hagan posible ser una herramienta eficaz en esta hora?. Muchos se preguntan dentro del Partido que debe ser éste en la actual situación; como debe relacionarse con el Gobierno; cual debe ser su actitud con aquel; que papel juega el militante demócratacristiano en el gobierno; como definir, en suma, la misión del Partido en un Gobierno popular.

Previo a responder a estas interrogantes y a definir su misión, es menester hacer una breve síntesis de la forma de concebir el Partido. En este orden de consideraciones, es necesario concebir, primero que nada al Partido, como un instrumento de lucha de la clase trabajadora.

Para ajustarnos a tal concepción, el Partido tiene que estar insertado, viviendo y existiendo junto a la clase trabajadora. Por otra parte, el movimiento popular, entendiendo por éste el camino ascendente que ha seguido a través de la historia la comunidad de los no privilegiados de este mundo (para situarnos más cerca de la definición que Maritain hace del pueblo, al decir que es la comunidad moral de los no privilegiados la comunidad moral de los trabajadores), llegará inevitablemente, por fuerza de su propio movimiento, y por las condiciones históricas del momento y por la dinámica del proceso histórico a situarse en la cúspide de la organización social. Este camino ascendente, cuya trayectoria podríamos definir como una espiral, porque en la realidad tiene altos y bajos, atraviesa por grandes dificultades, siendo la principal hoy día el sistema imperante, esto es, el orden capitalista.

Tenemos que coincidir en que el régimen capitalista engendra en su seno sus propias contradicciones y que su símbolo característico es la polarización de las fuerzas sociales con el consiguiente conflicto de clases; - son las contradicciones internas de las clases dominantes y las clases desposeídas, de los explotadores y de los explotados. Aquí encuentra su primera dificultad el camino ascendente del pueblo, en el enfrentamiento con los poseedores del poder, la riqueza y la cultura. Por eso, el romper el orden actual, significa en primer término el desplazar el poder, la riqueza y la cultura de manos de la minoría a manos de la mayoría.

Ahora bien, frente a este esquema, el pueblo necesita un instrumento de lucha. Digamos primero y antes que nada que la lucha del pueblo, de los trabajadores en contra de estas minorías va creando las condiciones para la instauración de un nuevo orden. Esto significa, entonces, que esta "Comunidad moral de los trabajadores", que este movimiento popular, es esencialmente un movimiento revolucionario. De esto resulta, que la revolución viene a ser la resultante del triunfo del movimiento popular y la instauración de un Gobierno popular.

Que papel viene a jugar, entonces, el Partido en este proceso revolucionario, en este proceso natural que va creando las condiciones para la instauración de un nuevo orden.

Definir aquí lo que es el Partido, es una tarea esencial y fundamental, para que éste pase a ser realmente hoy día un instrumento eficaz.

Primero, el Partido, ya lo dijimos tienen que ser el instrumento de lucha de la clase trabajadora, vendría a ser la cabeza conductora de este movimiento ascendente de los trabajadores hacia la conquista del Poder. En esta di-

rección, la misión del Partido no es otra, que la de proporcionar los comandos de lucha, para que el pueblo vaya abriéndose camino hacia la conquista del Poder. Esta visión de lo que debe ser el Partido, va determinando naturalmente toda la estructura interna que debe tener; porque en este caso, son los fines de la organización los que van señalando los medios que es menester procurarse, concluyamos, entonces, que si el fin del Partido es ser la cabeza conductora del pueblo tiene que ser cada vez más el intérprete de los anhelos populares, tiene que ser cada vez más un instrumento eficaz en manos de la "comunidad de los trabajadores".

Sucede hoy día que el Partido ha llegado al Gobierno. Dentro de la concepción descrita, es el pueblo el que ha llegado al Poder, guiado y conducido por esa herramienta que es el Partido. Nos corresponde fijar, ahora, las características que adquiere al Partido una vez en el Poder.

Cuales son entonces, y aquí podríamos definir con claridad, las relaciones entre el Partido y el Gobierno. Situemosnos para ello en un esquema más simple. Tenemos enfrentado al pueblo, al Partido que es la cabeza conductora del Pueblo y al Gobierno que es poder político en manos del Pueblo, a un mismo hecho, este es el orden actual, el sistema capitalista. Esto significa, que el pueblo que buscó un instrumento que le permitiera ir quebrando el orden, tiene hoy día el poder político en sus manos. Cuales son ahora las características que reviste esta nueva situación.

El Partido es una cosa con el pueblo, lo que el pueblo anhela el Partido lo interpreta y lo traduce en un programa, luego el programa del Partido es el programa del Pueblo. En estas circunstancias hoy día, los hombres nuestros que están en el Poder político, o sea en el Gobierno, tienen como misión fundamental cumplir ese programa que el Partido elaboró y estructuró después de discutirlo en el seno del Pueblo (Congresos realizados en la Campaña Presidencial). Ahora bien, aquí surge la primera misión del Partido: exigir el cumplimiento del programa popular ante el Poder político. Pero resulta, que el Poder político no es un elemento distinto al pueblo, como lo era antes, porque mientras el Partido luchaba por conquistarlo éste era contrario a los intereses del Pueblo. Hoy día se entiende que el poder político no es contrario al pueblo, porque está en manos del pueblo.

Fijemos entonces también la misión del Poder político o gobierno: esta es la de proporcionar los elementos de lucha, crear las condiciones, abrir el camino para el ascenso progresivo y rápido del movimiento popular hacia el Poder, la Riqueza y la Cultura. Esa es la misión fundamental del Gobierno. Surge de esto, la segunda misión del Partido: exigir que las medidas que el Gobierno adopte vayan realmente creando las condiciones que posibiliten el ascenso del pueblo.

Siempre en orden a precisar la misión del Partido, señalemos una más. El Gobierno es el primero que se enfrenta y que choca con las dificultades que el orden vigente opone al camino ascendente del pueblo. O sea, el gobierno en estos momentos es la avanzada en la lucha, pero aclaremos que la tarea de este en tales circunstancias no es la de conciliar intereses, en ningún caso podrá ser un Gobierno de conciliación; al contrario tendrá que ser un Gobierno de ruptura con el orden, tendrá que ser un Gobierno, insistimos, que realmente vaya abriendo el camino de ascenso del pueblo. Pero como lo señalábamos, es el Gobierno el que enfrenta primero las dificultades, es a éste al que no se le deja avanzar. Esto significa, que hoy día ya las clases dominantes identifican al Gobierno con la clase trabajadora y ven en él al principal peligro para la conservación de sus privilegios. Esta es una realidad que hay que entenderla muy bien.

Surge del hecho anotado la tercera misión del Partido: servir eficazmente al Gobierno en el sentido señalado, porque la lucha que el Gobierno está dando en lo que podríamos llamar la super-estructura; el Partido la está dando en la infra-estructura. Y, es desde la base misma desde donde se van a ir creando las condiciones para que el nuevo orden surja, desde ahí se empieza a construir la nueva sociedad. La misión del Partido conductor del pueblo no termina porque ha llegado al poder político.

Aclaremos de paso algunos conceptos que al no estar bien definidos contribuyen a distorsionar la acción del Partido. Debemos combatir la tendencia a transformar al Partido en una especie de caja de resonancia o apéndice del Gobierno, cuando su tarea es seguir siendo el elemento conductor del pueblo, el instrumento eficaz de éste en su lucha contra el orden actual. Para conseguir tal objetivo debe seguir insertado en el pueblo, debe continuar y buscar cada vez más ser el intérprete de los anhelos populares. El Partido no debe estar preocupado única y exclusivamente de proporcionar elementos humanos al Gobierno para su gestión; para ser más claros, el Partido no puede ser hoy día una especie de generador de funcionarios para el Gobierno. Sería confundir los términos de los aspectos importantes de nuestra acción en esta etapa, creer que lo principal es conseguir copar todos los niveles de la administración pública con nuestros militantes. Un Partido con una visión clara de sus objetivos debe saber gobernar con un aparato administrativo que en una primera etapa no estará totalmente controlado por él. Se discutió mucho durante un tiempo internamente y aún se hace en la actualidad, sobre la ausencia de una política en materia de nombramientos. Pensamos que más que una política que es difícil precisar, es menester buscar una estrategia que le permita al Gobierno conducirse bien, controlando los puestos claves de la Administración con militantes idóneos.

Volvamos a lo anterior para insistir en algo que estimamos es de capital importancia. Decíamos que el pueblo tiene este instrumento que es el Partido y que éste tiene que seguir luchando para crear las bases del nuevo orden desde abajo, en la lucha cotidiana que libra la clase trabajadora en la fábrica, en el campo, en la población, en fin, en todas las manifestaciones de la vida popular. Aquí está y así entendemos la colaboración con el Gobierno.

A esta altura es conveniente recordar que "en el choque que se produce entre la Democracia Cristiana con el viejo orden que es absoluto, ésta pone énfasis fundamentalmente en los medios constructivos, en aquellos medios que van permitiendo la creación del nuevo orden". Porque aún cuando existe un régimen capitalista, en el seno mismo de éste, existen manifestaciones y expresiones comunitarias en las cuales el Partido debe estar insertado y buscar permanentemente el ensanchamiento de estas zonas de influencia del espíritu comunitario. Jugarse en ella junto al pueblo y desde allí exigir al Gobierno que también vaya sirviendo estos objetivos fundamentales. Esto significa pasar de los planteamientos revolucionario a una acción revolucionaria.

Señalemos otro aspecto muy importante y que no siempre es considerado. Esta concepción del Partido como instrumento de lucha de la clase popular, elimina toda posibilidad de concebirlo como una liga electoral. La necesidad en esta hora de transformación profunda de esta sociedad en crisis, exige recurrir a todos los medios que dentro de ella se dispone para reemplazarla, y los partidos políticos son uno de los medios. Porque el fenómeno de la socialización va creando condiciones nuevas, pero al mismo tiempo va requiriendo de instrumentos que permitan que estas condiciones se consoliden y que cada vez más el camino del pueblo sea efectivamente ascendente.

Tal vez, la línea central de la acción del Partido en estos momentos no está cerca de esta concepción, de ahí provienen, pensamos, las inconsecuencias y los conflictos que estamos viviendo hoy día. Al seguir este camino señalado, se obtendrá hacer del Partido lo que Jaime Castillo expresaba al definirlo en la ponencia presentada a la Primera Convención Nacional: "Un Grupo vigorosamente doctrinario, combatiente, homogéneo, de firme disciplina, sin alas fluctuantes internas, que se vuelca a la consecución de determinados objetivos".

LA UNIDAD POPULAR Y LA ACCION CONCRETA.-

No sería completo este informe sino abordáramos el problema de la unidad popular y algunos aspectos de la acción concreta en el seno del movimiento popular.

Partamos fijando una premisa básica: Un Partido Popular en el Gobierno se entiende sólo y se relaciona con aquellas fuerzas políticas que persiguen objetivos de contenido y significación popular.

Durante el desarrollo de la campaña presidencial planteamos en la llamada primera declaración de Millahue, que aspirábamos a ser la "fuerza integradora de los que en Chile luchan por el cambio". Los hechos posteriores nos llevaron al cumplimiento, en parte, de aquella aspiración. Y esto fue sólo en parte, debido a que si bien el resultado electoral nos dió un respaldo popular abrumador, un sector importante no compartió nuestros puntos de vista y adoptó una posición que se identificó por las fuerzas marxistas. Aún cuando las necesidades derivadas de los objetivos de la Revolución Chilena, que ya señalamos, hagan imprescindible una acción unitaria del pueblo, hay que reconocer que la realidad es fatalmente distinta.

Pero no termina la responsabilidad de los que controlan aunque sea en parte el movimiento popular, con la constatación de esa ominosa realidad. Antes bien, el deber de éstos es el de ir más allá y buscar las fórmulas que hagan posible una acción conjunta para romper con el orden actual. Surge, entonces, la necesidad de un análisis más profundo de la presente situación, para alcanzar el camino más claro que permita, sin transigir en nuestro enfoque del proceso revolucionario, una acción eficiente en pro del cambio social.

Debemos entender, en primer término, que la Revolución según vimos es la tarea del pueblo y que el papel de nuestro Partido es el de conducir a todo el pueblo tras ese objetivo. Por razones que ya analizamos, es imposible, al menos en la actual coyuntura, un entendimiento con las fuerzas marxistas.

No obstante lo anterior, no están cerrados los caminos para buscar una acción común en el seno del pueblo, cuando los objetivos exigen la movilización y el concurso de todo el movimiento popular. En esta dirección podríamos señalar, a manera de ejemplo, que las acciones conjuntas para la solución de problemas que **afectan a una Población, es perfectamente posible, luchando por nuestra parte por evitar que ella se distorsione y adquiera un carácter político.**

Pensamos que en tal sentido, somos los Demócratas Cristianos los que debemos estar más liberados de cualquier prejuicio divisionistas. Nos afirmamos para aseverar esto, en algo que ya planteamos y que nos diferencia de los marxistas. Si coincidimos en que la Revolución es el aspecto político del cambio social, nosotros sostenemos que la nueva sociedad es posible empezar a construirla desde ya, los marxistas sostienen que es previo que el proletariado haya conquistado la suma del Poder. En un sentido nosotros somos pre-revolucionario y ellos son post-revolucionarios. De ahí entonces que en lugar de poner énfasis en los medios constructivos o en los llamados "medios de edificación orgánica", los marxistas se concentran en una mera agitación política. Hay que reconocer que en las actuales condiciones, lo que el pueblo desea es que su situación cambie y las consignas políticas no prenden ni con la rapidez, ni con el entusiasmo que los marxistas desearían. De aquí proviene en gran parte el viraje comunista, que en el fondo más que un cambio de táctica envuelve un cambio de concepción de la Revolución. Por tanto, con el Poder en nuestras manos y de hecho con mayores posibilidades de realizaciones de progreso popular, nuestra influencia en el pueblo se acrecienta.

Podemos concluir, entonces, que teniendo "la sartén por el mango", la acción común que beneficia al pueblo, también nos favorece políticamente a nosotros.

Avanzando en este problema, aunque resulte majadero, es conveniente insistir en algo que, a juicio nuestro, constituye un principio que debe informar toda nuestra ideología e inspirar nuestra acción. Maritain afirma que existe un orden más primitivo que el de la actividad social y política: el orden de la comunión de vida, de deseo y de sufrimiento. Señala en uno de sus escritos filosóficos, que "si amamos esa cosa viva y humana que se llama el pueblo..., querremos primero y primordialmente existir en comunión con él. Antes de "hacerle bien" y de trabajar para su bien; -sostiene-; antes de practicar o de rechazar la línea política de éste o aquel grupo que pretende defender los intereses del pueblo; antes de pesar concienzudamente el bien y el mal que puede esperarse de las doctrinas y de las fuerzas históricas que lo solicitan, y antes de rechazarlas a todas, antes de hacer cualquiera de estas cosas, habremos elegidos existir con el pueblo, sufrir con el pueblo y hacer nuestros sus trabajos y su destino. Termina el filósofo afirmando que, "en el momento actual de la historia del mundo el pueblo es, en su movimiento de ascenso a su mayoría de edad histórica, la reserva carnal de una nueva civilización. O bien la civilización se funda en la esclavitud de las masas, o bien es menester que la civilización esté de conformidad con el movimiento evolutivo de aquéllas".

Más que elocuentes las aseveraciones de Maritain, tienen para nosotros un valor que la realidad actual, les dá una validez extraordinaria.

Sin embargo, sería ingenuo no ponerse al cubierto de los riesgos que encierra la acción común en el terreno popular con los marxistas, empero el tener claro los aspectos ideológicos del accionar nuestro es la mejor arma para evitarlos. Por eso insistimos en lo que hemos estado planteando, porque toca el núcleo del problema de la unidad popular. Terminemos con otra afirmación de Maritain al respecto, contenida en los mismos escritos que comentamos: "la fuerza de los revolucionarios marxistas procede -señala- menos de su ideología que del hecho de que, si bien por un lado se esfuerzan por desintegrar el movimiento obrero, esos revolucionarios existen con el pueblo..., para confusión del pueblo. Pretenden que para existir con el pueblo es necesario afiliarse a su partido o cooperar con él. El caballo de batalla "unidad de acción de la clase trabajadora", que los marxistas proclaman cuando les conviene, no es sino una perversión política del genuino concepto de comunión existencial con el pueblo. Es evidente que uno puede existir con el pueblo y aborrecer el comunismo, al mismo tiempo. Sólo que, quien desee sustituir en la existencia real al marxismo y las ideologías materialistas por una justa visión de las cosas, debe primero existir con el pueblo". Y, finaliza advirtiéndonos, "la debilidad de muchos movimientos políticos improvisados se debe a que no llenaron esta condición preliminar. No hablé aquí del hecho de reclutar entre el pueblo adeptos más o menos numerosos. Me refiero a algo mucho más profundo, que sucede primero en el interior del alma".

IDEAS PARA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Sin pretender comprender en lo que a continuación señalaremos todos los elementos que contiene una estrategia revolucionaria, aspiramos sólo a entregar algunas ideas que sirvan para entrar en un debate más a fondo ~~al respecto~~.

Dentro del complejo social actual, es necesario evaluar y ponderar los diversos elementos que juegan en la dinámica del proceso revolucionario. En el contexto revolucionario latinoamericano nos preocupan fundamentalmente dos fuerzas que operan del lado dinámico del proceso de cambio social, sin desconocer que existen otras que habría que considerar y son como co-ayudantes de esas dos principales.

En el análisis anunciado, el proletariado industrial y el campesinado son la vanguardia del cambio y ambos requieren una consideración especial en la determinación de una estrategia política.

De un lado tenemos, que el grado de conciencia de las masas proletarias urbanas es mayor que el de las campesinas, esto porque las primeras tienen una

tradicción y formación de lucha que se prolonga por muchos años y además, porque los movimientos políticos populares han centrado su preocupación en ellos. Por su parte, las masas rurales al margen hasta hace poco de participación cívica, económica y cultural en la vida nacional, eran objeto de escasa atención de parte de los partidos políticos, quienes no encontraban en ella un factor de presión para el logro de sus objetivos. Como un círculo vicioso ello derivaba del hecho que no contaban con una organización mínima siquiera, para la defensa de sus intereses, lo que a su vez se traducía en una escasa gravitación en la vida del país.

Estos antecedentes que podíamos considerar históricos, pesan en la formulación de una política revolucionaria. De ahí, entonces, que el Gobierno y el Partido deben crear la clara conciencia de que existe una unidad de objetivos en una política popular, pero que en su aplicación práctica es menester seguir líneas de acción diferentes.

Todo lo anterior nos lleva a una cosa muy concreta. La Reforma Agraria es realmente la viga maestra de la Revolución en Libertad, para su éxito no solo es necesario que esté bien proyectada desde el punto de vista técnico, sino que además, es fundamental que cuente con el apoyo de las masas que liberará en el campo. Pero ya vimos, que no existe el grado de conciencia, motivación y organización suficiente dentro del campesinado, para contrarrestar la presión que ejercerán los sectores afectados por la Reforma Agraria. Es por ello, que debe buscarse la forma de que los obreros industriales hagan suya, como cosa propia, esta reforma trascendental.

Esto hace necesario que el Gobierno arbitre las medidas que beneficien al sector obrero industrial, tales como, acelerar la solución del problema habitacional que les afecta y otras que conduzcan a obtener el objetivo deseado, de modo que se produzca la indisoluble identificación entre los obreros y el gobierno y de esta manera ellos confíen en que cualquier medida o campaña en que éste se empeñe va en su directo beneficio. La batalla por la Reforma Agraria se dará principalmente en los grandes centros urbanos, por lo tanto, el tener claro lo expresado nos parece fundamental.

Asimismo, es de vital importancia evitar que las clases intermedias, alentadas por su especial psicología, sean confundidas por las campañas de los grupos de poder económico que buscan arrastrarlos a la defensa de sus intereses y privilegios, lo que naturalmente les son absolutamente ajenos.

Es al Partido a quien le corresponde asumir la tarea de clarificar a las clases intermedias que su lugar está junto a las clases laboriosas y también en el cumplimiento de los objetivos que antes señalábamos, relativos a la identificación de los intereses de los obreros industriales y campesinos y de estos con el Gobierno.

Al terminar este informe, queremos expresar, que no pretendemos agotar el debate en estas pocas líneas y abarcar en ellas todos los problemas implícitos en un proceso revolucionario. Digamos con Radomiro Tomic: "se trata de saber si la Democracia Cristiana es ¡ o puede llegar a ser ! estas dos cosas al mismo tiempo: un esquema ideológico históricamente viable capaz de facilitar la integración de una nueva perspectiva, de los antagonismos que separan a los pueblos del Este y del Oeste, y un esquema político y económico de acción internacional capaz de invertir el proceso de creciente desigualdad y subordinación a que las formas actuales del progreso científico-técnico condenan a los pueblos del Sur con respecto a pueblos del Norte".

Pedro UARRA Veloso
Presidente Nacional
S. D. C.

~~Secretario General~~ de la S. D. C.
Sufrir me vale si está aprobado en el último Consejo Ampliado.